
Rojas, L. (diciembre, 2024). "Memoria de la infancia: el caso de *La casa de los conejos* y *El azul de las abejas* de Laura Alcoba". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 19 (10), pp. 135 – 146.

Título: Memoria de la infancia: el caso de *La casa de los conejos* y *El azul de las abejas* de Laura Alcoba

Resumen: A partir de los primeros años del siglo XXI emergen en el campo cultural argentino producciones artísticas muy diversas realizadas por quienes forman parte de la llamada segunda generación. Estos hijos e hijas de militantes de los años 70 comienzan a ponerle voz a las violencias sufridas en su infancia en el contexto de la última dictadura argentina (1976-1983). La forma en que adquieren a estas narrativas de la memoria (Arfuch, 2018) es la autobiografía, lugar en el que se plasma su carácter testimonial (Kaufman, 2020) y donde reconfiguran su propia identidad. Este trabajo examina *La casa de los conejos* (2008) y *El azul de las abejas* (2014), de Laura Alcoba, para pensar qué elementos de la novela de aprendizaje aparecen en estas obras y cómo la voz narrativa elabora una imagen particular de la infancia. Para ello tomaremos los textos "La novela de educación y su importancia en la historia del realismo" de Mijaíl Bajtín (2008), "Aproximaciones al problema de la infancia en la narrativa. Cruces, preguntas y desbordes" de Daniela Fumis (2016) y *Los trabajos del exilio en les hijes* de Teresa Basile y Cecilia González (2024), entre otros. En este sentido nos preguntamos, ¿hay algún tipo de aprendizaje en la narradora, afectada en un primer momento por el desplazamiento que implica la clandestinidad y luego por el exilio? ¿Se aprenden el silencio y el arte del ocultamiento? ¿Puede una niña actuar como una adulta?

Palabras clave: Bildungsroman, dictadura argentina, infancia, memoria, Laura Alcoba.

Title: *Childhood memory: the case of Laura Alcoba's La casa de los conejos and El azul de las abejas.*

Abstract: *Since the early years of the 21st century, a wide range of artistic productions have emerged in the Argentine cultural field by those who are part of the so-called second generation. These sons and daughters of militants of the 1970s began to give voice to the violence suffered in their childhood in the context of the last Argentine dictatorship (1976-1983). The form acquired by these narratives of memory (Arfuch) is autobiography, a place where their testimonial character is embodied (Kaufman) and where they reconfigure their own identity. This paper takes Laura Alcoba's La casa de los conejos (2008) and El azul de las abejas (2014) to think about what elements of the apprenticeship novel appear in these works and how the narrative voice elaborates a particular image of childhood. To do so, we will take the texts "La novela de educación y su importancia en la historia del realismo" (2008) by Mijaíl Bajtín, "Aproximaciones al problema de la infancia en la narrativa" (2016) by Daniela Fumis and Los trabajos del exilio en les hijes (2024) by Teresa Basile and Cecilia González, among others. In this sense we ask ourselves, is there any kind of learning in the narrator affected at first by the displacement implied by clandestinity and then by exile? Is silence and the art of concealment learned? Can a child act as an adult?*

Keywords: Bildungsroman, Argentine dictatorship, childhood, memory, Laura Alcoba.

Memoria de la infancia: el caso de *La casa de los conejos* y *El azul de las abejas* de Laura Alcoba

Lorena Rojas ¹

Introducción

Tal como señala Teresa Basile (2019) en *Infancias: la narrativa de HIJOS*, la institucionalización de la segunda generación está ligada, por un lado, a la creación de la agrupación H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) en 1995 y, por otro, a la creación de un campo cultural propicio en el que las diferentes series artísticas que lo componen comparten determinados intereses, así como ciertas tramas y temas que allí se despliegan. Estas producciones artísticas se incorporan al espesor literario nacional ya que desbordan el marco temporal en el que transcurren los hechos narrados y dialogan con el presente, es por eso “que pueden leerse como figuraciones de ‘una voz nacional’” (Daona, 2020). La emergencia de estas obras permite repensar el pasado reciente porque pone en tensión ciertos supuestos ligados al rol de los padres, a su militancia y a la condición misma de hijo. Desde comienzos del año 2000 emergieron con mayor fuerza estas “producciones simbólicas”: podría considerarse que el texto que abre esta serie es *Atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio* (1996), de Andrea Suárez Córca; pero también son relevantes la obra fotográfica “Arqueología de la ausencia” de Lucila Quieto (1999-2001) y el film *Los rubios* de Albertina Carri (2003).

Es en este proceso que empieza a aparecer la voz de los hijos e hijas exiliados, la cual da cuenta de una experiencia que hasta entonces no había tenido lugar en la literatura de la posdictadura y que, a su vez, permite analizar los desplazamientos forzados contados desde la mirada de los niños que ahora narran siendo adultos. Esto constituyó la condición de posibilidad para pensar a estos niños como víctimas

¹ Lorena Rojas es Profesora y Licenciada en Letras (UBA). Becaria doctoral de la Universidad Nacional de Hurlingham - CONICET. Participa de dos proyectos de investigación UBACyT donde trabaja sobre la categoría de infancia en las narrativas de hijas de militante y/o desaparecidos, particularmente la obra de Laura Alcoba. Contacto: lorenayisellrojas@gmail.com.

directas del terrorismo de estado y no solo como testigos de las persecuciones sufridas por sus padres, puesto que sobre ellos también se ejercieron diversas formas de violencia. A partir de esas narrativas se pueden analizar los itinerarios infantiles, el aprendizaje de otras lenguas y la inserción en nuevas sociedades, así como la desintegración familiar ocurrida antes de su partida y en el país de arribo. De ese amplio abanico de producciones analizaremos *La casa de los conejos* (2008) y también nos referiremos a *El azul de las abejas* (2014) de Laura Alcoba, ya que nos permiten no solo pensar en qué medida el exilio infantil —que previamente se configuró como una experiencia de clandestinidad— construye una imagen determinada de la infancia en el pasado reciente de la Argentina, sino porque además nos conducen a interrogar los límites del género al que pertenecen, la llamada biografía de infancia o *Childhood*, y explorar si acaso no poseen ciertas características ligadas a las novelas de aprendizaje.

Algunas aproximaciones teóricas

Mijaíl Bajtín, en su célebre texto “La novela de educación y su importancia en la historia del realismo” (2008), realiza una clasificación de las novelas en torno a la figura del héroe: novela de vagabundeo, novelas de puesta a prueba, novela biográfica (autobiográfica), novela de educación o *Bildungsroman*. El autor señala que este último es una “subespecie” muy heterogénea que integra el género novelístico, en la que se pueden incluir obras de carácter autobiográfico, aunque no necesariamente en todas aparezca como principio organizador una idea pedagógica: “El desarrollo viene a ser el resultado de todo un conjunto de condiciones de vida fluctuantes y de acontecimientos varios, de las acciones y del trabajo” (p. 210). Dentro de los tópicos que menciona el autor se encuentra la infancia y focaliza en que “[E]l concepto (idea) de la vida que está en el fondo de toda novela biográfica se determina ora por sus resultados objetivos (obras, méritos, acciones, hazañas), ora por las categorías de dicha/ desdicha (con todas sus variantes)” (p. 205). Asimismo, señala que el tiempo biográfico está anclado en el proceso vital que, a su vez, excede esa vida que es narrada ya que se conecta con otras generaciones. En este tipo de novelas, tanto los personajes secundarios como los lugares por donde se desplaza el

protagonista (como países, ciudades o casas), tienen “una relación importante con la totalidad vital del protagonista” (p. 206).

En cuanto a la complejidad de definir qué obras entran dentro de este género, José Luis De Diego (1998) señala que existen dos tradiciones para pensar a quién corresponde la educación o el aprendizaje: por un lado, aquella que pone el acento en la educación del ciudadano y, por otro, aquella que pone énfasis en el aprendizaje del protagonista. De Diego señala la dificultad que representa incluso la denominación de este género a lo largo de la historia de la literatura.²

La infancia como base de dos géneros

La infancia es una categoría difícil de precisar puesto que ha sido abordada por diversas disciplinas a lo largo de los siglos, por lo que este trabajo no pretende realizar una historización del término, pero sí retomar el análisis planteado por Rosalía Baena (2000) acerca de la centralidad que adquiere esta categoría tanto en el género *autobiografía de infancia* o *Childhood* como en el *Bildungsroman*, cuya diferenciación aborda Daniela Fumis (2016) en su artículo “Aproximaciones al problema de la infancia en la narrativa. Cruces, preguntas y desbordes”.

Por su parte, Baena sostiene que la aparición del *Childhood*, a quien ella considera como un subgénero de la autobiografía, es el resultado de la relevancia que adquiere la niñez en la segunda mitad del siglo XIX, ya que es en pleno Romanticismo cuando este género se cristaliza. Luego, como sostiene la autora, ya en el siglo XX el concepto de infancia cambia y queda atrás la idealización que existió en el siglo anterior. Baena define la “autobiografía de infancia” de la siguiente manera:

Principalmente, el *Childhood* difiere de la autobiografía estándar en que no es tanto un intento de contar la historia de una vida, como de recrear un yo autónomo, ya desaparecido, que antes existía en una dimensión alternativa controlada por conceptos y reglas, no necesariamente incompatibles pero en cualquier caso esencialmente diferentes de la vida tan pragmáticamente orientada de los adultos. (p. 480)

²En el artículo “La novela de aprendizaje en Argentina: 1a. parte”, De Diego realiza una exhaustiva descripción que va desde los orígenes del género, sus debates y exponentes, hasta cómo podría analizarse un corpus argentino en relación con él.

Teniendo en cuenta esta definición podríamos incluir allí las novelas de Alcoba, las cuales elaboran un pacto de lectura particular (Basile, 2019; Peller, 2016), ya que la narradora lleva el nombre de la autora, quien logra escribir la experiencia infantil que atravesó en una temporalidad diferida. Así, cuando el nombre de la autora entra al texto produce un “pacto ambiguo” (Alberca, 2007), puesto que asume el lugar de enunciación décadas después de ocurridos los hechos. *La casa de los conejos* narra la errancia de Laura, una niña de siete años quien tiene que huir con su madre, integrante de la agrupación Montoneros, y esconderse en una casa en la ciudad de La Plata donde viven otros compañeros de militancia, hecho que ocurre mientras su padre está preso. En la casa donde aparentaban vender conejos al escabeche se escondía, tras este embuste, la imprenta de la revista *Evita Montonera*. La errancia previa al exilio y la posterior migración política sufridas por la pequeña Laura y su madre permiten recomponer la trayectoria realizada por esta niña durante el terrorismo de Estado. Si la primera novela representa la infancia de Laura, *El azul de las abejas* (2014) gira en torno a su preadolescencia. Allí narra, en las primeras páginas, el último tiempo en Argentina antes de partir a Francia para reencontrarse con su madre, y luego se centra en la experiencia del exilio y las dificultades que esta adolescente atraviesa: el deseo de apropiarse de la lengua extranjera que se le resistía —y para la que se venía preparando desde hacía casi dos años antes en la casa de sus abuelos en La Plata—, la adaptación a una escuela nueva y los vínculos con sus compañeros, además de la distancia que persiste entre ella y su padre preso que, de algún modo, subsanan con el envío semanal de cartas y lecturas compartidas.

Retomando los abordajes teóricos, Fumis (2016) define a la “autobiografía de infancia” como un género en el que confluye, por un lado, lo autobiográfico y, por otro, “la textualización de los recuerdos de la infancia” a partir de la voz de un *yo-de-niño*; este relato finaliza cuando el personaje crece—pasaje a la adultez— y se manifiesta en el texto mediante alguna acción que marca el punto de inflexión. Luego, la autora caracteriza la *novela de aprendizaje* o de formación de la siguiente manera:

No obstante, la novela de formación hoy, por fuera de todo didactismo, buscaría trazar un recorrido en el desarrollo de un sujeto protagonista para quien determinadas circunstancias erigidas en términos de enseñanza o aprendizaje

suponen una revelación sobre los vericuetos de la trama social operante y una mostración del impacto de dichas circunstancias sobre una mirada del mundo que opera en el texto. (p. 185)

Volviendo al análisis de Alcoba, Victoria Daona (2020) sostiene que los textos escritos por la segunda generación de hijos e hijas de desaparecidos conforman un género en sí mismo dentro de la literatura argentina del siglo XXI. Allí agrupa dos series, a la primera la llama “las novelas militantes”, en la cual incluye una de las obras que nos concierne para nuestro trabajo: *La casa de los conejos*, así como *Pequeños combatientes* (2013) de Raquel Robles, entre otras; y, la segunda serie, a la cual denomina “las novelas mutantes”, que está integrada por *Los topos* (2008) de Félix Bruzzone, *Una muchacha muy bella* (2013) de Julián López y *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2011) de Patricio Pron. La hipótesis de Daona es que estas obras comparten ciertos tópicos comunes y determinadas tramas donde exponen, desde el recuerdo militante de sus padres y la derrota de las organizaciones armadas de los 70, hasta la experiencia infantil durante los años de dictadura vinculada con la sensación de orfandad y abandono, además del reproche hacia la ausencia de los padres. En este sentido, la voz narrativa de estas novelas configura una poética particular en la que se despliegan nuevos sentidos para leer nuestro pasado reciente.

La infancia sustraída: formas de recordar el pasado

*“atreverme a evocar este retazo de infancia
argentina”*

Laura Alcoba

Julio Premat (2014) sostiene que la infancia funciona como “un horizonte de sentidos cifrados” (p. 2) y que puede ser un territorio equivalente a la literatura, puesto que allí intervienen mecanismos de la ficción ligados, por ejemplo, a la posibilidad de simular, de crear, de imaginar. Uno de esos sentidos cifrados que aparecen en la primera de las dos obras escogidas es la condición fundamental del silencio, ligada a la imposibilidad de revelar algo tan identitario como su verdadero nombre; menos aún le estaba permitido, bajo ningún punto de vista, mencionar dónde estaban escondidas las armas o qué se hacía verdaderamente en la casa, ya

que esta información podía implicar el secuestro o la muerte. Dice la narradora: “Mamá me habló de un nene que había visto el escondite que sus padres camuflaban detrás de un cuadro. Pero se habían olvidado de explicarle hasta qué punto es importante callar” (2018, p. 19). Enseguida agrega que eso no le va a suceder a ella, que no va a delatar a sus padres, porque entendió bien y porque razona como una adulta. La pequeña Laura sabía cantar la marcha de la Juventud Peronista y quién era Firmenich, pero, sobre todo, sabía obedecer. Esto puede verse en una escena cerca del final de la primera novela, cuando crea un crucigrama con las siguientes palabras: Isabel (Perón), Videla, Muerte (en relación a la consiga: “Patria o Muerte”). Son varios los pasajes en los cuales se refleja su internalización de estos mandatos: cuando va a la casa de la vecina y esta le pregunta por el apellido, Laura dice que no tiene. Lo que aparece en esta niña es la irracionalidad de la infancia domesticada: aprende el arte de la simulación y algunas veces, para comprobar que no la estaban siguiendo, hasta lo disfraza de juego. La narradora, lejos de poseer un rol pasivo, tiene capacidad de agencia.

Como sostiene Leonor Arfuch (2018), hay una intimidad perdida de la infancia que se manifiesta en el deseo de la protagonista de tener una casa con tejas rojas o verdes con un parque y un perro, unos padres que preparen tortas los domingos, y que vuelvan de sus trabajos por la tarde. Se hace presente el anhelo, y una demanda por parte de Laura, de tener la vida de una niña “común”, aunque no le pueda ser concedido.

Aquí puede verse cómo la voz de las niñas en las narrativas de hijas introduce una variación con respecto a lo que previamente se estaba escribiendo en torno a la última dictadura. Asimismo, se corren del lugar de testigos del horror para asumirse como víctimas, lo que permite pensar el vínculo entre infancia y violencia política: “Aquél que escoge su herencia activamente, eludiendo la repetición del pasado al narrar con voz propia lo que parecía pertenecer sólo al discurso de la generación de los padres” (Peller, 2016, 119). Como sostienen Teresa Basile y Cecilia González (2024) en relación a *les hijes exiliades*: “les escritores hijes han proyectado nuevas figuras para procurar asir el tembladeral espacial y territorial que el exilio provoca” (p. 83). Este impulso identitario que experimenta la protagonista se encuentra desplegado en las novelas como una búsqueda constante.

Infancia, memoria y aprendizaje

Como sostiene Premat (2014), escribir la infancia es escribir la memoria a través de una puesta en orden del caos. De este modo permite una coherencia narrativa que parte de recuerdos fragmentarios, de restos. La posibilidad de recuperar algo de estas vivencias a partir de los relatos memoriales habilita una categoría poco explorada: la infancia exiliada,³ experiencia que fue postergada en los testimonios debido a la extendida idea del “exilio dorado”⁴ y del reclamo de los compañeros militantes que se habían quedado en el país, ya que consideraban traidores a quienes habían huido del horror. Es por esto que no se le asignaba la misma legitimidad que a otro tipo de violencias ocurridas durante la dictadura.

Para Premat el trabajo sobre la infancia— planteo que hace en relación a un corpus en el que incluye a Norah Lange, Felisberto Hernández y Fernando Vallejo, al que diferencia de los ejemplos más canónicos ligados a esta etapa vital— funciona menos como narrativa de un origen que como su proyección a futuro. De algún modo, en ese sentido irá el planteo de Daona a la hora de pensar el género de “novelas de hijos/as de desaparecidos/as”, puesto que para la autora estas narrativas permiten un diálogo futuro, un diálogo entre las generaciones que vendrán, habilitando de esta manera la imposibilidad de la clausura de esta memoria de los hijos. Por lo tanto, y siguiendo con las obras que nos competen, podemos decir que permiten explorar el territorio de la infancia y lo hacen inteligible a partir de un relato sobre esta etapa vital, mediante el cual interrogan al pasado, desde el presente, pero de cara al futuro.

Las dos novelas de Alcoba conforman aquello que Leonor Arfuch (2018) denomina “narrativas de la memoria”, y están ligadas a lo que la socióloga argentina denomina “auto-figuraciones de la infancia” desplegadas en un espacio

³ Recordemos que se había realizado una campaña desde el Estado donde se hablaba del “exilio dorado”. Y en este sentido había una doble condena: por un lado, de la sociedad argentina, y, por otro, de sus compañeros de militancia, que consideraban como una traición a los valores de las organizaciones dejar el país.

⁴ Marina Franco en *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura* (2008) desarrolla el mito sobre el “exilio dorado”, aquel que planteaba que la experiencia de migración forzada representaba un privilegio para quienes dejaban el país, lo que generó un ocultamiento de los aspectos traumáticos ligados a la persecución y expulsión de estos migrantes políticos.

biográfico. Allí se entretajan múltiples temporalidades de la memoria que, como menciona Susana Kaufman (2020), se alejan de la linealidad narrativa:

Allí, en la dificultad de traer al lenguaje vivencias dolorosas que están quizá semiocultas en la rutina de los días, en el desafío que supone *volver a decir*, donde el lenguaje, con su capacidad performativa, hace *volver a vivir*, se juega no solamente la puesta en forma –y en sentido– de la historia personal sino también su dimensión terapéutica –la necesidad de decir, la narración como trabajo de duelo– y ética, por cuanto restaura el circuito de la interlocución quizá silenciado y permite asumir la *escucha* con toda su carga significativa en términos de responsabilidad por el otro (p. 68).

En el inicio de *La casa de los conejos*, Alcoba señala la necesidad de contar para ver si logra olvidar un poco esos años de violencia. Estos relatos presentan un carácter fragmentario vinculado a lo testimonial. Allí se evidencian las grietas, los silencios y los olvidos que forman parte del ejercicio de recordar. La pretensión de una verdad referencial queda sin efecto en estas narrativas en la medida en que ese relato “puede presentarse como la veracidad de lo que se recuerda y relata [...] en tanto representa al sujeto y a su sentido de construcción” (Kaufman, 2020, p. 61). De esta manera, escribiendo desde el lugar de adultas, estas autoras “invierten la lógica de su experiencia infantil” (Peller, 2016), puesto que oponen al silencio la palabra sustraída. Dice la pequeña Laura:

Yo ya soy grande, tengo siete años pero todo el mundo dice que hablo y razono como una persona mayor. Los hace reír que sepa el nombre de Firmenich, el jefe de los Montoneros, e incluso la letra de la marcha de la Juventud Peronista, de memoria. A mí ya me explicaron todo. Yo he comprendido y voy a obedecer. No voy a decir nada. Ni aunque vengan también a casa y me hagan daño. Ni aunque me retuerzan el brazo o me quemen con la plancha. Ni aunque me claven clavitos en las rodillas. Yo, yo he comprendido hasta qué punto callar es importante. (Alcoba, 2008, pp. 17-18)

A modo de cierre

La hibridez que presentan los trabajos de hijos e hijas dan cuenta de cierta borradura de los deslindes entre géneros, ya que estos no son firmes, sino que permean y permiten abordajes desde la porosidad que poseen. Si bien las novelas de Alcoba configuran una autobiografía de la infancia, sostenemos que a partir de ciertos elementos que allí se despliegan puede trazarse un vínculo con la novela de aprendizaje, en términos de itinerarios, del devenir y de las transformaciones que atraviesa la pequeña Laura, así como de aquellas destrezas que necesita adquirir para sobrevivir. Así, la protagonista no solo debe aprender el arte de la simulación,

debe estar alerta y saber esconderse, sino que además tiene que incorporar la lengua del país de asilo, insertarse en un ámbito escolar y, sobre todo, en una nueva sociedad. La narradora, deseosa de olvidar su pasado (y su lengua), se adapta muy rápidamente al contexto. En este sentido, la condición identitaria es clave para pensar la infancia clandestina y la infancia exiliada como marcas de nuestro pasado reciente: la de los desplazamientos forzados tanto internos como hacia otros países, no solo geográficos sino también lingüísticos. Por eso estas narrativas de la memoria poseen una dimensión política que nos interpela y nos empuja a seguir pensando en torno a las infancias afectadas en dictadura impidiendo de esta manera su clausura.

Referencias bibliográficas

- Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Alberione, E. (2018). Narrativas contemporáneas de los exiliados: esa particular manera de contar-se. En S. Lastra (comp.). *Exilios. Un campo político en expansión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alcoba, L. (2008). *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Alcoba, L. (2014). *El azul de las abejas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvim.
- Baena, R. (2000). Childhoods: La autobiografía de infancia como subgénero narrativo en auge. En *RILCE*. 16 (3), pp. 479-489. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/364530785_Childhoods_la_autobiografia_de_infancia_como_subgenero_narrativo_en_auge
- Bajtín, M. (2008). La novela de educación y su importancia en la historia del realismo. En *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basile, T. y González, C. (coord.). (2024). *Los trabajos del exilio en les hijes. Narrativas argentinas extraterritoriales*. Villa María: Eduvim.
- Basile, T. (2019). *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*. Buenos Aires: Eduvim.
- Daona, V. (2020). Del testimonio a la novela familiar: La narrativa de Laura Alcoba. En *Voces de la violencia. Avatares del testimonio en el Cono Sur*. Teresa Basile y Miriam Chiani (comps). La Plata: EDULP.
- Bruzzzone, F. (2008). *Los topos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S. A.
- De Diego, J. (1998). La novela de aprendizaje en Argentina. Primera parte. En *Orbis Tertius*. 3 (6), pp. 15-40. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/10375/01-de-diego.pdf;jsessionid=01EA3802C2423CFFF33DF3D08D665C24?sequence=1>.
- Fumis, D. (2016). Aproximaciones al problema de la infancia en la narrativa. Cruces, preguntas y desbordes. En *452 F.* (15), pp. 178-194. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/67080>

- Kaufman, S. (2020). Perspectivas subjetivas sobre el testimonio: Experiencias límite, lenguaje y representación. En *Voces de la violencia. Avatares del testimonio en el Cono Sur*. Teresa Basile y Miriam Chiani (comps). La Plata: EDULP.
- López, J. (2013). *Una muchacha muy bella*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Peller, M. (2016). La historia de las niñas. Memoria, ficción y transmisión en la narrativa de la generación de la post-dictadura argentina. En Roberto Pittaluga, Juan Pablo Giordano y Luis A. Escobar (Coords). *Figuraciones estéticas de la experiencia argentina reciente* (pp. 115-141). Ciudad de Santa Fe: María Muratore Ediciones.
- Premat, J. (1 de diciembre 2014). Pasados, presentes, futuros de la infancia. En *Cuadernos LIRICO*. 11. Recuperado de: <http://lirico.revues.org/1736>
- Pron, P. (2011). *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*. Barcelona: Anagrama.
- Robles, R. (2013). *Pequeños combatientes*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Suárez Córica, A. (1996). *Atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio*. La Plata: Editorial De la Campana.